
El incombustible patriarcado de Argelia

[Gema Martín Muñoz](#)

La jeune fille et la mère

(La hija y la madre)

Leïla Marouane

177 págs., Seuil, 2004,

París (en francés)

Además de cruce de civilizaciones y cuna de múltiples avatares históricos, el Mediterráneo ha sido a la vez generoso espacio de acogida de sociedades patriarcales. La familia es el lugar por excelencia donde se construye ese mundo jerarquizado y rígido que no ahorra en violencias cuando se pone en riesgo su estatuto de dominación y control social. La decisión paternal es absoluta, transmitida, tanto en la familia como en la sociedad, por un consenso forzado que se basa en el ritual y la coerción.

Leïla Marouane nos ofrece un retrato desgarrado de esta experiencia en el marco de la familia tradicional argelina a través de la relación compleja, contradictoria y, finalmente, demente entre una madre y la mayor de sus hijas. Tras un tenue marco histórico, la autora sitúa a la madre entre esa generación de mujeres de la independencia argelina que, gracias a su participación en la lucha anticolonial ("ni el padre más recalcitrante podía oponerse al reclutamiento de héroes por la patria"), logró momentáneamente salir de la reclusión, alimentar esperanzas de emancipación (e incluso casarse con el maquis a quien entonces amaba), para luego –cuando la calma se instauró y todo volvió a la normalidad cotidiana– descubrir que en su matrimonio y entorno social se seguían imponiendo las férreas leyes patriarcales de siempre: sus continuas expulsiones/repudiaciones del seno marital, hasta que el marido consienta en tomarla de nuevo; el disgusto nunca superado del padre ante el anuncio del nacimiento de una hija, cuando la vidente local le había asegurado que todos sus hijos serían varones; su relegación absoluta a la esfera privada, sus continuos embarazos

ante la prohibición de usar anticonceptivos...

Ella, analfabeta porque formó parte de la sociedad *nativa* que el colonialismo francés marginaba del sistema educativo, se conformará con su destino y sólo se evadirá secretamente fantaseando con el recuerdo de unos compañeros revolucionarios que ya sólo existen en su nostalgia. Pero se forjará un objetivo que da razón a su existencia: su hija mayor [Djamila] debe acceder a la educación y librarse de esa vida insatisfecha en la cual, la mujer, como ella misma define, "es el depósito de los espermatozoides del hombre". Anclada en un mundo que la ha fijado en el interior del hogar, se dedicará a elaborar complejas estrategias que le permitan influir en el que es su universo propio.

El conflicto y ese complejo universo de las reglas del juego patriarcal emergerán con toda su violencia cuando la hija cometa el error, según la visión de la madre, de dejarse abordar sexualmente por un joven y este hecho sea conocido por el padre.



Un desierto de libertad: mujeres de una familia en la región del Erg Chech, en el Sáhara argelino.

Es a partir de ese momento cuando la autora narra la perversión y la crueldad a la que todos quedan expuestos cuando el orden establecido es transgredido. Y, sobre todo, nos mostrará la *brutalización* en que cae esa madre al ver desbaratarse su venganza secreta y personal contra el patriarcado a través del futuro de Djamila; porque, para lograrla, era fundamental recurrir a la estratagema femenina, pero nunca desafiar las reglas del honor

patriarcal. Así, la madre se pone a la altura de su propia castración y reproduce en su hija el dolor que le viene de la privación social de la que es objeto.

La violencia que desata contra la adolescente, al ver cómo se hacen añicos esos sueños que ya sólo podía cumplir a través de su descendencia femenina, le llevan al odio ("Yo era y soy el fuego. Y el fuego engendra ceniza. Tú eres la ceniza", le dirá a Djamila) y, finalmente, a la demencia. No podrá superar sus contradicciones y se deja llevar por la esquizofrenia.

Pero en todo ese perverso universo familiar serán las hermanas las grandes cómplices del patriarcado, rehenes del sentimiento de que es el espacio donde pueden estar protegidas si respetan sus reglas, mientras serán los hijos mayores quienes logren rescatar a la protagonista del maltrato violento al cual le somete la madre y enviarla a París. Su condición masculina es la única con poder que les permite liberar la compasión y el cariño.

Esta novela es, por tanto, un relato intenso de personajes arrastrados por un orden social nocivo, perverso y cruel del que las mujeres no escapan sin graves consecuencias: la locura o el apoyo voluntario de los propios hombres.

La jeune fille et la mère también deja en la atmósfera

el reproche a una revolución argelina que fue antiimperialista, pero que no se preocupó lo más mínimo por el cambio social.

Antes al contrario, se encastró en la pervivencia de los valores culturales tradicionales, blindando el orden social patriarcal para las generaciones venideras.

El padre es la representación de esa nueva Argelia independiente: de maquis revolucionario a ejecutor de un orden social inmisericorde, violento y ultraconservador. Asimismo, la autora no cae en las cómodas interpretaciones esencialistas del islam. Es más, el elemento islámico está completamente ausente en la novela. Son la historia y la perpetuación de un tradicionalismo social que no se ha visto desafiado por ninguna reforma democrática el marco en el que inserta esta dolorosa narración de la vivencia patriarcal.

[Leïla Marouane, cuyo verdadero nombre es Leyla. Z. Mechentel, fue periodista en Argelia, y más tarde en Francia, donde vive desde hace más de una década. Desde 1996 se dedica exclusivamente a la escritura, y

se niega a regresar a Argelia mientras no desaparezcan las leyes discriminatorias de la mujer. *La jeune fille et la mère* es su quinta novela desde *La fille de la casbah* (*La chica de la casbah*, 1996), todas en torno a la situación de la mujer en su país].

El incombustible
patriarcado de Argelia.

[Gema Martín Muñoz](#)

La jeune fille et la mère
(La hija y la madre)

Leïla Marouane
177 págs., Seuil, 2004,
París (en francés)

Además de cruce de civilizaciones y cuna de múltiples avatares históricos, el Mediterráneo ha sido a la vez generoso espacio de acogida de sociedades patriarcales. La familia es el lugar por excelencia donde se construye ese mundo jerarquizado y rígido que no ahorra en violencias cuando se pone en riesgo su estatuto de dominación y control social. La decisión paternal es absoluta, transmitida, tanto en la familia como en la sociedad, por un consenso forzado que se basa en el ritual y la coerción.

Leïla Marouane nos ofrece un retrato desgarrado de esta experiencia en el marco de la familia tradicional argelina a través de la relación compleja, contradictoria y, finalmente, demente entre una madre y la mayor de sus hijas. Tras un tenue marco histórico, la autora sitúa a la madre entre esa generación de mujeres de la independencia argelina que, gracias a su participación en la lucha anticolonial ("ni el padre más recalcitrante podía oponerse al reclutamiento de héroes por la patria"), logró momentáneamente salir de la reclusión, alimentar esperanzas de emancipación (e incluso casarse con el maquis a quien entonces amaba), para luego –cuando la calma se instauró y todo volvió a la normalidad cotidiana– descubrir que en su matrimonio y entorno social se seguían imponiendo las férreas leyes patriarcales de siempre: sus continuas expulsiones/repudiaciones del seno marital, hasta que el marido consienta en tomarla de nuevo; el disgusto

nunca superado del padre ante el anuncio del nacimiento de una hija, cuando la vidente local le había asegurado que todos sus hijos serían varones; su relegación absoluta a la esfera privada, sus continuos embarazos ante la prohibición de usar anticonceptivos...

Ella, analfabeta porque formó parte de la sociedad *nativa* que el colonialismo francés marginaba del sistema educativo, se conformará con su destino y sólo se evadirá secretamente fantaseando con el recuerdo de unos compañeros revolucionarios que ya sólo existen en su nostalgia. Pero se forjará un objetivo que da razón a su existencia: su hija mayor [Djamila] debe acceder a la educación y librarse de esa vida insatisfecha en la cual, la mujer, como ella misma define, "es el depósito de los espermatozoides del hombre". Anclada en un mundo que la ha fijado en el interior del hogar, se dedicará a elaborar complejas estrategias que le permitan influir en el que es su universo propio.

El conflicto y ese complejo universo de las reglas del juego patriarcal emergerán con toda su violencia cuando la hija cometa el error, según la visión de la madre, de dejarse abordar sexualmente por un joven y este hecho sea conocido por el padre.



Un desierto de libertad: mujeres de una familia en la región del Erg Chech, en el Sáhara argelino.

Es a partir de ese momento cuando la autora narra la perversión y la crueldad a la que todos quedan expuestos cuando el orden establecido es transgredido. Y, sobre todo, nos mostrará la *brutalización* en que cae esa madre

al ver desbaratarse su venganza secreta y personal contra el patriarcado a través del futuro de Djamilia; porque, para lograrla, era fundamental recurrir a la estratagema femenina, pero nunca desafiar las reglas del honor patriarcal. Así, la madre se pone a la altura de su propia castración y reproduce en su hija el dolor que le viene de la privación social de la que es objeto.

La violencia que desata contra la adolescente, al ver cómo se hacen añicos esos sueños que ya sólo podía cumplir a través de su descendencia femenina, le llevan al odio ("Yo era y soy el fuego. Y el fuego engendra ceniza. Tú eres la ceniza", le dirá a Djamilia) y, finalmente, a la demencia. No podrá superar sus contradicciones y se deja llevar por la esquizofrenia.

Pero en todo ese perverso universo familiar serán las hermanas las grandes cómplices del patriarcado, rehenes del sentimiento de que es el espacio donde pueden estar protegidas si respetan sus reglas, mientras serán los hijos mayores quienes logren rescatar a la protagonista del maltrato violento al cual le somete la madre y enviarla a París. Su condición masculina es la única con poder que les permite liberar la compasión y el cariño.

Esta novela es, por tanto, un relato intenso de personajes arrastrados por un orden social nocivo, perverso y cruel del que las mujeres no escapan sin graves consecuencias: la locura o el apoyo voluntario de los propios hombres.

La jeune fille et la mère también deja en la atmósfera el reproche a una revolución argelina que fue antiimperialista, pero que no se preocupó lo más mínimo por el cambio social. Antes al contrario, se encastró en la pervivencia de los valores culturales tradicionales, blindando el orden social patriarcal para las generaciones venideras. El padre es la representación de esa nueva Argelia independiente: de maquis revolucionario a ejecutor de un orden social inmisericorde, violento y ultraconservador. Asimismo, la autora no cae en las cómodas interpretaciones esencialistas del islam. Es más, el elemento islámico está completamente ausente en la novela. Son la historia y la perpetuación de un tradicionalismo social que no se ha visto desafiado por ninguna reforma democrática el marco en el que inserta esta dolorosa narración de la vivencia patriarcal.

[Leïla Marouane, cuyo verdadero nombre es Leyla. Z. Mechentel, fue periodista en Argelia, y más tarde en Francia, donde vive desde hace más de una década. Desde 1996 se dedica exclusivamente a la escritura, y se niega a regresar a Argelia mientras no desaparezcan las leyes discriminatorias de la mujer. *La jeune fille et la mère* es su quinta novela desde *La fille de la casbah* (*La chica de la casbah*, 1996), todas en torno a la situación de la mujer en su país].

Gema Martín Muñoz es profesora de Sociología del Mundo Árabe en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del comité editorial de FP EDICIÓN ESPAÑOLA.

Fecha de creación

7 septiembre, 2007